

## METAFORA RURAL DE UN DESPISTADO

*Paco Muñoz*

Se me pide hablar sobre el pueblo (¿medio rural, barrio, conjunto de “casitas”,...?), y hay tanto para saborear de un pueblo que a una le cuesta trabajo contar sus excelencias por un miedo casi innato, y en cualquier caso lógico a que a las urbanitas les suene a música celestial (que se lo crean, quiere decir), y acaben por venirse masivamente a compartir oxígeno, plaza, plática, silencio y salud, y el pueblo deje de serlo tal como lo conocemos y, consiguientemente, tengamos que largarnos con viento fresco hacia otras nuevas y desconocidas que nos sitúen en el que pacimos. Por eso me cuidaré muy mucho de contar con letra impresa lo que pienso, siento, veo, huelo, acaricio, respiro... y amo en esta pequeña comunidad de ciudadanos que damos en llamar pueblo (aunque otros le llamen “ciudad” o “capital” de comarca).

Un pueblo es, en algunos aspectos, una ciudad reducida. Sus gentes reflejan, con matices, la historia que día tras día nos cuenta la prensa, la radio y la televisión. Ayer, sin ir más lejos, estaba tomando una caña (de cerveza, claro) en mi pequeña terraza, y vi pasar a Roldán. Si si a Roldán. Ni me inmuté. Mientras intentaba picar distraidamente unas olivas verdes con un palillo plano, vi pasar a Garzón (al Baltasar, naturalmente), y luego a Rubio (a don Mariano) y a Aznar, y a González y a Idígoras (el de H.B.), y a Miguel Domínguez y a José Amedo, y a Cascos, y a Guerra, y a la Tocino (doña Isabel) y a Brian Tobin (al embustero ministro canadiense

de la pesca)..., vi “chorizos” a pequeña escala, vividores de ayer y de hoy, honrados trabajadores, honestos empresarios, una fauna con distintos colorantes y conservantes pero con un envase muy parecido al que todo el mundo conoce. Un pueblo, (nuestros pueblos) reproducen a pequeña escala el mapa general del país. Los “choricillos” y los “carteristas” (incluidos los de guante blanco), no pueden dar los mismos “golpes”, porque sus posibilidades son más limitadas y el botín más reducido. “Los Roldanes” de turno y los “Mariano Rubios” rurales tienen limitadas sus actuaciones y sus tentáculos son más cortos y menos pegajosos; pero haberlos, haylos. Hay terroristas a pequeña escala, santones, ludópatas, voyeurs, demagogos, chulos, perdonavidas..., y por supuesto, hay gente honrada. Gente honrada que vive, come y labora en armonía y en paz, que hace caso omiso a las blasfemias, los bulos y los embustes: son la mayoría. Son, supongo, “maravillosamente imperfectos”, porque alguna vez cometen algún “pecado venial” -algo, por otra parte, no sólo humano y perdonable, sino necesario y saludable-. No me imagino una sociedad de hombres y mujeres perfectos salvo en las calenturientas y enfermas mentes de algunos iluminados/as de cuyos nombres no consigo acordarme.





He oído en la Plaza y en las calles de mi pueblo y en sus bares, disparates de juzgado de guardia y casi “del Constitucional” (tan grandes como los que escuché en la “telebasura” y leo en la “prensabasura”), y en un medio (el rural) que líneas generales puede definirse como solidario, he percibido, sentido y palpado comportamientos y muestras de esa insolidaridad, y he sido testigo directo (aunque pasivo) de lamentables tertulias callejeras próximas a la náusea y al vómito. También de agudos y originales razonamientos, más próximos a Valle Inclán, a Savater y a Wody Allen, que a los políticos de turno; pero son las menos. Puede decirse, sin temor a equivocarse, que pocas veces mis paisanos (los de mi comarca) centran su discurso en el presente y futuro de sus pueblos. Se lamentan, cuando tienen la oportunidad de hablar con responsables políticos de que éstos se preocupan poco por los pueblos y mucho por las grandes ciudades (lugar de recogida masiva de votos), y no se dan cuenta de que son ellos los primeros que conceden más importancia a “los papeles de Laos”, al discurso de “Guerra/Anguita/Arnar”, o al “noviazgo-boda-divorcio-cornamenta” de fulanica de tal y fulanica de cual, que a la desaparición de servicios (y no públicos precisamente), y de puestos de trabajo, o a la prevención y extinción de incendios forestales, al control de sus recursos naturales cada vez

más escasos, como el agua, o a la calidad de vida en sus casas, calles, pueblos y comarca.

Estamos condenados a vivir de la beneficencia de la Administración y día llegará en que para obtener un lápiz haya que desplazarse hasta Sagunto; tiempo lo dirá, pero por ahí podría embrionarse un tema de debate más interesante para los hombres y mujeres del Alto Palancia, y quizás de solidaridad con ellos mismos, e incluso lanzarse al resto del Estado, que acalorarse sobre la última homilía del Papa, el final de la liga de fútbol (incluida la difusión sobre sandeces que los héroes del césped repiten semana tras semana), o sobre el sexo de los ángeles. Por cierto, hablando de sexo, ¿Se habla en el medio rural de sexo?, ¿se habla mucho o poco?, ¿se practica? ¿se practica mucho o poco?. Cuestiones todas ellas nunca baladís, aunque pueda parecer lo contrario. ¡Ah!, se me olvidaba..., me reserva narrar las excelencias del medio rural: las urbanitas me asustan. Mis paisanos, a veces también.